

**BARTOLOMÉ DE TORRES NAHARRO:
UN EXTREMEÑO EN EL RENACIMIENTO EUROPEO
(CON UN HOMENAJE A MIGUEL ÁNGEL PÉREZ PRIEGO)**

Julio VÉLEZ SAINZ (ed.)

(Mérida: Editora Regional de Extremadura, 2019, 212 págs.)

Este volumen colectivo se publica con motivo del aniversario de la muerte del dramaturgo extremeño y es, además, un justo homenaje al investigador Miguel Ángel Pérez Priego, uno de los grandes especialistas en el teatro del siglo XVI, al que se le dedican unas palabras al final del mismo. Está editado por Julio Vélez Sainz, investigador principal del proyecto *PTCE. Primer Teatro Clásico Español: Plataforma para la investigación textual y escénica del Teatro Español del XVI* (FFI2015-64799-P) y del proyecto *TEAMAD. Plataforma digital para la investigación y divulgación del teatro contemporáneo en Madrid* (S2015/HUM3366) —pertenecientes ambos al Instituto del Teatro de Madrid (ITEM)— (en este último participa el SELITEN@T, bajo la dirección del profesor José Romera Castillo), y codirector del *Seminario de estudios teatrales* de la Universidad Complutense de Madrid (UCM).

Las instituciones extremeñas siguen asumiendo la encomiable labor de difundir la tarea investigadora en torno a su paisano, Bartolomé de Torres Naharro, nacido en Torre de Miguel Sesmero, en la provincia de Badajoz. Primero, en 2017, a través de la celebración en la Universidad de Cáceres y en la localidad natal de Torres Naharro del congreso internacional conmemorativo del V centenario de la publicación de la *Propalladia* en 1517, cuyos trabajos fueron editados por la *Revista de Estudios Extremeños* (vol. LXXIV de 2018); luego, en el segundo encuentro en la Torre de Miguel Sesmero en 2018, en torno al teatro del siglo XVI en España y Portugal (cuyos trabajos —también con justicia dedicados al profesor Miguel Ángel Pérez Priego— fueron publicados por la Universidad de Extremadura en la Editorial Renacimiento, con Miguel Ángel Teijeiro

Fuentes y José Roso Díaz como editores). Y ahora este volumen, que sale en la Editora Regional de Extremadura.

El volumen, que reúne los trabajos de ocho investigadores, se halla conformado por dos bloques principales (“Torres Naharro y su contexto” y “El horizonte naharresco”), seguidos de otros tres que flanquean el libro: la “Introducción” y la “Conclusión”, realizadas ambas por el editor, y un apéndice denominado “*Addendum*”, en el que se inserta el citado homenaje.

El primer bloque, “Torres Naharro y su contexto” (págs. 19-106), engloba los estudios de cuatro investigadores sobre la figura y la obra del dramaturgo extremeño. Abre el epígrafe el trabajo de Miguel Ángel Teijeiro Fuentes (Universidad de Extremadura) titulado “La importancia del teatro cortesano en Extremadura durante el siglo XVI. La casa de los Feria: de Torres Naharro a Cristóbal de Mesa” (págs. 21-44). Su estudio resulta de gran valía, puesto que es una necesaria contextualización de la obra naharresca vinculada con la casa de Feria.

Sin embargo, a pesar de que se estudia el mecenazgo de la casa de Feria y los dramaturgos relacionados con ella (como Diego Sánchez de Badajoz, Vasco Díaz Tanco de Fregenal, Joaquín Romero de Cepeda y Cristóbal de Zafra), convendría no olvidar la presencia de otros artistas, como músicos, cantores, entre otros, que influirían en las composiciones teatrales de Torres Naharro en cuanto a la utilización de recursos musicales, novedades literarias y otros aspectos que se introducirían en esa corte. No obstante, la investigación ofrece un nutrido conjunto de noticias documentales que “sugieren la existencia de un núcleo artístico y cultural” al amparo de los condes de Feria (pág. 24) que permitieron el florecimiento de las letras en la corte extremeña en la que pudo situarse Torres Naharro, como trata de demostrar el investigador.

En el siguiente trabajo, “Torres Naharro, poeta de cancionero” (págs. 45-65), Álvaro Bustos (UCM) trata de valorar la producción poética del extremeño ofreciendo un análisis de concomitancias con la poesía cuatrocentista y de la tradición italiana, lo que sitúa a Torres en una encrucijada de tradiciones cancioneriles y toscanas que permite comprender mejor su perfil de poeta, además de su reconocida faceta de dramaturgo. Asimismo, el examen de la organización macrotextual de su corpus poético arroja luz sobre el “cuidadoso diseño editorial” que el autor planeó “también en lo relativo a la poesía” (pág. 54). Ello le lleva a Álvaro Bustos a definir a Torres Naharro como poeta de cancionero y a su

Propalladia como antología cancioneril.

La tercera aportación, de Araceli Hernández (Universidad Rey Juan Carlos-UCM), es “Una tragedia del horizonte naharresco: La trama impresa de *La venganza de Agamenón*, del Maestro Hernán Pérez de Oliva” (págs. 67-88). En la primera parte se establece una posible relación cercana entre Torres Naharro y Pérez de Oliva a través de sus respectivas estancias en Salamanca e Italia y de las publicaciones de sus obras en la misma editorial, a pesar de la escasez de documentación. En la segunda parte, se centra en transmisión impresa de las obras de Pérez de Oliva, sus ediciones y continuaciones. El género trágico cultivado por Oliva le sitúa “en el inmediato preámbulo al siglo de mayor esplendor que las letras españolas hayan alcanzado hasta el momento” (pág. 85).

Cierra este primer bloque el trabajo del homenajeado, Miguel Ángel Pérez Priego (UNED), denominado “Las variantes textuales en la *Propalladia* de 1573” (págs. 89-104). En él, el erudito estudia las variantes textuales de una de las ediciones impresas de la *Propalladia*, la impresa en Madrid por Pierres Cosin en 1573 y expurgada por Juan López de Velasco. Se trata de un exhaustivo análisis y estudio de las implicaciones de las variantes textuales significativas del texto naharresco antes y después de la actuación inquisitorial. Del análisis comparativo de toda la *Propalladia*, el investigador señala que las variantes son “alteraciones, desgarros en el texto, que van a transformarlo, a forzarlo a que diga otra cosa. En ese sentido, la tarea realizada por Velasco es lo más opuesto a la labor del filólogo, que es precisamente la de restituir la verdad, la autenticidad del texto, lo más próximo posible a la voluntad del autor” (pág. 91). Sin embargo, esta edición de 1573 aseguró la transmisión de la *Propalladia*, abundantemente editada antes de la prohibición inquisitorial de 1559, y desaparecida del mapa editorial después.

Dong-Hee Chung (Universidad Nacional de Seul) abre el siguiente gran bloque con su “Voluntad de retornar al hipotexto y afán de crear un nuevo mundo literario: estudio sobre la intertextualidad entre la *Himenea*, de Torres Naharro y *Tragicomedia de Lisandro y Roselia* (1542), de Sancho de Muñón” (págs. 107-136), donde, tras un documentado estado de la cuestión sobre las continuaciones y las reescrituras de *La Celestina*, su exhaustivo análisis le permite concluir que la *Tragicomedia* “es una combinación perfecta entre el argumento de *La Celestina* y el de la *Himenea*” (pág. 115). Con su estudio demuestra la importante influencia

de la obra naharresca, aparte de la que la crítica ya había señalado con respecto al texto rojano.

Teresa Rodríguez (Université Toulouse-Jean-Jaurès), en “La *Tragedia Policiana* (1547): de padres con honra y honradas alcahuetas” (págs. 137-154), analiza tanto la influencia de *La Celestina* en la obra de Sebastián Fernández como sus diferencias, lo que le lleva a definir la tragedia como una precuela y a concluir que esta “nos invita a creer que la imitación del modelo no solo produce copias” (pág. 152).

Este segundo bloque lo cierra “Formas y funciones del teatro breve áureo: unas notas a propósito de *Mundo y No Nadie*” (págs. 155-168), donde Javier Espejo Surós (Centre d’Études Supérieures de la Renaissance, Tours) examina en profundidad la obra atribuida a Lope de Rueda para concluir que esta es un “producto formal y funcionalmente coherente y acabado de nuestro primer teatro clásico español” (pág. 165). Aunque este trabajo se desgaja del resto de estudios por la ausencia de vinculación naharresca, es un análisis que señala la “existencia de un fondo común de inquietudes contemporáneas, que produce en el ámbito europeo” (156) y que debe extenderse al estudio de todo nuestro teatro.

Julio Vélez inicia este apartado conclusivo con “El lugar de Torres Naharro dentro del Teatro Clásico Español” (págs. 171-194), en el que trata de situar a Torres Naharro dentro del canon del teatro renacentista “a partir de su presencia documental en los Siglos de Oro, su inclusión en manuales y colecciones literarias posteriores y, finalmente, la situación de su obra dentro de la escena contemporánea” (pág. 171). Es un recorrido por la historia del canon, un repaso por las múltiples ediciones de la *Propalladia* y de las sueltas teatrales y sus problemas de impresión en esta primera recepción de la obra del extremeño. Se señala, asimismo, que la inclusión de la obra naharresca en el índice inquisitorial determinó decisivamente en su recepción posterior, pero ello no impidió que su teatro ejerciera una gran influencia en los dramaturgos posteriores, si bien hubo silencio editorial hasta el siglo XIX, en el que se suscitó un interés por su obra. En cuanto a su historia representacional, Julio Vélez acomete un exhaustivo repaso por los montajes que han recuperado a Torres Naharro y señala que, a pesar de que el teatro del extremeño se ha considerado de inferior valía que el teatro barroco, “de los estudios mencionados y de las puestas en escena que han atraído las efemérides” concluye que “estamos en pleno proceso de canonización” del dramaturgo (pág. 188).

Cierra este volumen colectivo un “*Addendum*” titulado “*Cursus vitae et honorum* de Miguel Ángel Pérez Priego, maestro de naharristas” (págs. 197-212), firmado por Miguel García-Bermejo Giner (Universidad de Salamanca) y por el propio editor. Es una breve reseña biográfica del erudito y una selección de trabajos de toda una vida dedicada al estudio del teatro renacentista. Bajo el rótulo “Publicaciones selectas”, se listan hasta 151 libros, trabajos en obras colaborativas y artículos del erudito, que abarcan el estudio de distintos géneros, épocas, autores de la literatura española y desde distintas perspectivas (págs. 201-212). Sin su labor crítica, editora, interpretativa e historiográfica, “don Bartolomé andaría, sin duda, todavía en parte en las tinieblas de la más injusta “olvidanza”” (pág. 200).

En conclusión, en *Bartolomé de Torres Naharro: un extremeño en el Renacimiento europeo* se teje un hilo contextual en torno a la *Propalladia* y a la figura de su autor, tanto en territorio castellano como europeo, y tanto a un nivel coetáneo al autor como en su proyección posterior, que permite revalorizar la figura del extremeño, en su faceta de dramaturgo, poeta y compilador de su obra literaria. Ello hace posible, en último término, resaltar su importancia en el desarrollo del teatro en el Renacimiento y su influencia en la gestación de nuestro teatro barroco.

Sara Sánchez-Hernández
Universidad de Salamanca & IEMYRhD